



CASA DE S.M. EL REY
COMUNICACIÓN

Palabras de Su Majestad el Rey en la inauguración de la Asamblea Mundial de Instituciones Jesuitas de Educación Superior

Bilbao, 9 de julio de 2018

Siempre es una alegría volver nuevamente al Euskadi y a esta gran capital, Bilbao; una ciudad que siempre deja huella en el que la visita al mostrarse siempre cosmopolita y dinámica, como un verdadero modelo de transformación socioeconómica y cultural. Igualmente es un placer venir a Deusto, a esta centenaria Universidad que se sabe prestigiosa y sabe pulir su excelencia con el paso inexorable del tiempo.

En esta casa me he sentido en todo momento cálidamente acogido; y hoy me alegra poder admirar con todos los presentes su magnífico Paraninfo, recientemente renovado. Un Paraninfo que, simbólicamente, representa el corazón de la vida universitaria y es símbolo de la unión entre fe y razón, entre ciencia y ética, entre saber y virtud.

En esta ocasión la Compañía de Jesús nos convoca para celebrar la Asamblea Mundial de Universidades e Instituciones Jesuitas de Educación Superior. Sean todos muy bienvenidos a nuestro país, un país con una sólida e histórica raigambre universitaria que, precisamente este año, celebra el Octavo Centenario de la Universidad de Salamanca, una de las más antiguas del mundo.

Por su parte, la Compañía de Jesús tiene ya cerca de 500 años. Son casi cinco siglos de un proyecto universal al servicio de la fe, del humanismo y la dignidad de la persona. Vuestras últimas Congregaciones Generales lo confirman: justicia social, convivencia, progreso, paz... son algunos de los conceptos clave de vuestra misión, de vuestro servicio y de vuestro compromiso con el mundo. Y sabemos que actualmente os encontráis en un proceso de reflexión para formular vuestras preferencias apostólicas para los próximos 10 años. Os animo, pues, a profundizar en este camino, porque los valores que impulsáis son hoy más necesarios que nunca.

Naturalmente, en un día como hoy no puedo dejar de hacer una mención especial a mi tiempo de formación en la Universidad de Georgetown que viví como una experiencia personal, total e integral que dejó profunda huella en mí. Durante ese periodo comprobé una vez más que la máxima cualificación académica ha de estar siempre unida a valores como el esfuerzo, la responsabilidad y el bien común.

Por tanto, sé por experiencia propia que vuestro modelo educativo es un modelo que conjuga excelencia académica y valores, y que está al servicio de todos. En ese modelo los valores no son en absoluto accesorios sino que están en el mismo núcleo formativo.

Con estos principios vuestras universidades deben seguir aportando líderes de mirada abierta y visión amplia y omnicomprendensiva; deben continuar aportando hombres y mujeres capaces de hacer realidad el lema de esta Asamblea, Transformando nuestro mundo juntos (Transforming Our World Together), y la máxima de que, precisamente, la formación es la palanca más valiosa para la transformación positiva de nuestro mundo.

A partir de ahora, con la constitución en Loyola de la Asociación Internacional de Universidades Jesuitas —la International Association of Jesuit Universities—, daréis un nuevo impulso a vuestro trabajo colaborativo y en red. Permittedme que os de la enhorabuena por esta iniciativa que os llevará trabajar aún más unidos y con mayor eficacia, siempre conscientes de que la Universidad ha de ser referente ético e intelectual, faro y guía para la sociedad.

Por ello, os pido que no cejéis nunca en esta misión tan necesaria en un mundo que ha de afrontar numerosos y graves desafíos, un mundo que debe hacer frente a problemas como la desigualdad, la violencia, las vulneraciones de los derechos humanos o el deterioro medioambiental.

Y en este contexto complejo necesitamos conjugar pensamiento y acción: pensamiento crítico y creativo, nuevos referentes de modelos inclusivos de desarrollo sostenible y acciones efectivas para la transformación personal y social. Sabemos que la Universidad puede y debe contribuir a ello. Las líneas de trabajo que abordaréis estos días van en esa dirección; tenéis el reto, la responsabilidad y la oportunidad de hacer una aportación muy valiosa en materias como el liderazgo, la justicia ambiental y económica, la educación para los sectores más desfavorecidos o el diálogo interreligioso; sé que, además, en vosotros anida la capacidad de hacerlo.

La Humanidad necesita, sin duda, esa contribución. Os deseo de corazón que Deusto y Loyola representen un hito histórico en vuestra trayectoria y en vuestra misión de transformar el mundo juntos.

Termino ya estas breves palabras agradeciendo al Preósito General, Padre Arturo Sosa, y a su Secretario de Educación Superior, Padre Garanzini, la elección de la Universidad de Deusto para la celebración de este encuentro, así como al Rector de esta querida institución José María Guibert el hecho de que aceptara el reto; una actitud que no hace más que confirmar el compromiso de esta institución centenaria con una formación universitaria de excelencia, humanista y global, en colaboración con la red de universidades de la Compañía de Jesús.

Es para mí un alto honor declarar oficialmente inaugurada esta Asamblea Mundial de Universidades Jesuitas.

Muchas gracias, Eskerrik asko.